

Número 474

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr



Quando lo sagrado se vuelve sacrificador* por Gil Caroz

Lo *sagrado* es una variante del *tabú*. Objeto puro e impuro a la vez tiene la función de condensar y de localizar el goce a fin de que no esté en todas partes. Este objeto no puede ser más que venerado o sacrificado. Pero no puede encontrar pacíficamente su lugar entre los seres identificados por un significante.

Cuando intenta inscribirse en un discurso universal e inmiscuirse como *uno* entre otros, no puede aparecer más que bajo la modalidad del escándalo. Objeto contaminado y contaminante, lo sagrado siempre está aislado, excluido. Intocable dice Freud (1), so pena de volverse él mismo sagrado. No podemos dejar de pensar en una caricatura controvertida de *Charlie Hebdo* que presentaba a un rabino empujando una silla de ruedas ocupada por un imán mientras dicen: “No hay que burlarse”. Esto, bajo el título “Los intocables 2” en referencia a una película que tuvo cierto éxito. El *sacer* es intocable, salvo por supuesto en el momento en que es sacrificado.

Las fuente del sentimiento antisemita, dice Lacan, “hay que buscarlo en esta zona sagrada (...) prohibida (...) articulada (...) pero viva, soportada siempre en la vida por ese pueblo en tanto que subsiste por sí mismo en la función que a propósito del *a*, he articulado ya con un nombre, el nombre de resto” (2). Tenemos pues nuestro matema para nombrar lo sagrado,

siguiendo esta indicación que François Regnault retomará con fuerza, a saber que, para Occidente, el judío tiene función de objeto *a* como resto (3).

La observación de Lacan según la cual el judío “subsiste por sí mismo en la función (...) del resto”, indica lo que acosa el discurso antisemita en la posición del judío. Se aclara con lo que escribe en “Radiofonía” concerniente al judío en tanto que es el que sabe leer, “es decir, que por la letra, se distancia de su palabra” (4). Esta relación del judío con la letra, que le mantiene a distancia de la palabra en tanto que colectiviza, resuena en su relación con todas las formas de lo universal: se niega a ello, resiste. Es el judío en tanto que no se decide a pagar el precio de entrada a la zona de lo universal, o más bien en tanto que paga el precio por no entrar. Es esta dimensión del judío la que hace que “subsista por sí mismo” en una posición en la que endosa la función del objeto *a* para el Otro, en tanto que para él se trata de endosar la singularidad más extrema de su letra de goce, la del *Uno- completamente- solo*.

Pero el judío no se limita a la encarnación del objeto *a* en la zona de lo sagrado. También es un sujeto. Un sujeto que se colectiviza en comunidad, en pueblo, en nación, en Estado. En tanto que sujeto apto para colectivizarse es una minoría en el Otro, y sus significantes amo organizan sus identificaciones. Es en tanto que objeto *a*, en tanto que sagrado, que se le oprime, se le persigue, se le mata impunemente. Por otra parte, para el sujeto judío, su propia posición de objeto *a* no siempre es fácil de integrar. Permanece como un enigma, el que subtiende la posición planteada por los propios judíos: *¿quién es judío?* Esta imposibilidad del sujeto judío para responder a la esencia que le convierte en objeto *a* es también muy tangible en todas las posiciones que los judíos pueden tomar en relación a su judeidad. Que van desde la identificación a este nombre, pasando por un intento de ahogarlo en la masa del saber universal, hasta la negación de su judaísmo, incluso, y es el colmo, hasta el antisemitismo del “buen judío”.

El nacimiento de un sujeto es la consecuencia de un proceso de alienación y de separación. El producto es la caída de un objeto. La circuncisión pone en escena al objeto *a* como resto, “función irreductible que sobrevive al encuentro del objeto *a* con el significante puro” (5). Se paga con angustia pero marca al sujeto judío con una facilidad para separarse del Otro

universal. Los acontecimientos *Charlie* e *Hyper Cacher*, mal encuentro con la “maldad divina” (6), han dado lugar al nacimiento de un sujeto colectivo, sostenido por una identificación imaginaria, que afirma “Yo soy Charlie”. Pero como todo nacimiento de un sujeto en el encuentro con el Otro, esta operación tiene un resto, encarnado por las víctimas del *Hyper Cacher*. Los caricaturistas de *Charlie* son los sujetos de una causa, soldados muertos en la batalla por su ideal. Los policías, mujeres y hombres, han muerto porque han elegido llevar el uniforme que representa a la República. Los judíos del *Hyper Cacher* han muerto como cuerpos marcados por el significante *judío*, como objetos de sacrificio, sin que eso dependa de su posición de sujeto. Son el resto de la operación que ha hecho nacer al sujeto *Charlie*. Es lo que sostiene las denuncias que se han podido leer en ciertos diarios, a saber “el lugar casi inexistente otorgado a los muertos judíos” (7) en las conmemoraciones de las víctimas de estos acontecimientos.

Hasta nueva orden nosotros no podemos abstenernos de una forma cualquiera de universalismo. El mundo no funciona sin algunas reglas aplicables a partir de la lógica del *todo*. Así planteado, el antisemitismo no está dispuesto a desaparecer. No más que el estrago que es el hombre para la mujer. En los dos casos se trata de una lógica universal que intenta meter en cintura una sustancia gozante singular cuya esencia es rechazar esta conversión. Es pues un hecho “de estructura”, por debajo de diversas manifestaciones de antisemitismo. El discurso antisemita denigrante e injurioso, impertinente o de mala fe, no es más que una manifestación secundaria en relación a este dato explosivo que vuelve imposible el acuerdo entre los agentes de lo universal de todo tipo y los que se resisten a esta lógica.

Pero lo sagrado se desencadena cuando el discurso universal aspira a una pureza sin falla. Un universalismo que no admite ningún punto de fuga es un discurso que pretende drenar todas las formas singulares de goce. Es en ese momento en el que el desencadenamiento de lo sagrado llama a la puerta, y en el que el riesgo del paso al acto se vuelve real. Así, en 2012 Alemania evitó por poco una jurisprudencia que habría puesto la práctica de la circuncisión fuera de la ley, en nombre de los derechos del niño. El asunto provocó una protesta clamorosa en las comunidades judía y musulmana, después de lo cual el peligro se dejó a un lado.

Sin embargo el arrebatado violento de lo sagrado no es solo y simplemente un “escándalo”. Lo que vemos desencadenarse en estos últimos tiempos, en Francia y en otras partes, es una respuesta de lo sagrado a lo universal puro. Estamos confrontados hoy en día a una puesta en escena de todas las paradojas de lo sagrado. En el último siglo los enemigos del género humano eran los sacrificadores de lo sagrado. Hoy lo sagrado se convierte en un sacrificador de lo sagrado que se sacrifica a sí mismo. Su acción tiene esto de novedoso, que la dimensión pulsional está a cielo abierto. Este empuje pulsional se engancha a un ideal absoluto y no dialectizable que es forzosamente blasfemo, porque la dialéctica es una blasfemia en relación a lo absoluto. La ternura, en palabras de Jacques-Alain Miller (8), que podríamos tener por el terrorista idealista cuya causa está delimitada, ha terminado.

La laicidad no debe dejarse confundir con el universal sin falla. Por otra parte, el ateísmo, que hay que distinguir de la laicidad, no está en el hecho de proclamar a los cuatro vientos que Dios ha muerto. El verdadero ateísmo, dijo Lacan, es el reconocimiento de que Dios es inconsciente (9). Es permitir al sujeto que nombre y encuentre su arreglo sintomático con la singularidad de su goce, sin someter ese arreglo a un juicio según un ideal universal cualquiera, ya sea religioso o laico.

*Texto pronunciado en el marco de la Soirée de l'AMP del 2 de febrero de 2015, “L’expérience de la psychanalyse encore inédite pour faire face au déchainement du sacré”, en la que intervenían Gil Caroz, Carmen Cuñat, Jean-Daniel Matet y Fabián Naparstek

Notas:

1 : Cf. Freud S., Totem et tabou, Paris, Gallimard, 1993.

2 : Lacan J., El Seminario, libro X, *La angustia*, Paidós, 2006, p. 238

3 : Cf. Regnault F, *Notre objet a*. Paris, Verdier, 2003

4 : Lacan J., *Radiofonía*, Otros escritos.

5 : Lacan J., El Seminario, libro X, *La angustia*, obra citada.

6 : Ibid.

7 : Iacub M., « L’antisémitisme qu’on ne veut pas voir », Libération, 23 janvier 2015
<http://www.liberation.fr/societe/2015/01/23/l-antisemitisme-qu-on-ne-veut-pas->

voir_1187287

8 : Miller J.-A., "La ternura de los terroristas", *Cartas a la opinión ilustrada*, Paidós, 2002

9 : Cf. Lacan J., El Seminario, libro XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, p. 67.

(Traducción, Fe Lacruz)
